

Revista Electrónica de Investigación en Filosofía y Antropología
NUMERO 5 (junio 2015)
Editor: Decanato de Filosofía. UNED
ISSN: 2340-4442

Juan García Armengol
Departamento de Filosofía

LA CUESTIÓN DEL CONOCIMIENTO: DE LA MENTE RELIGIOSA O MEDITATIVA EN KRISHNAMURTI A LA MENTE CIENTIFICA EN BOHM.

1. INTRODUCCIÓN

Jiddu Krishnamurti (1895, Madanapalle – 1986, Ojai) ha sido durante el siglo XX un relevante y nada ortodoxo filósofo desde un punto de vista académico, que exploró y compartió mediante conferencias, diálogos y escritos distintos temas esenciales, como la libertad, la verdad y la realidad, las emociones, la muerte, etc., pero sobre todo, a mi parecer, indago profundamente en la naturaleza del pensamiento, de la conciencia, de la inteligencia, en definitiva, en la cuestión del conocimiento.

David Bohm (1917, Pensylvania – 1992, Londres) fue un físico estadounidense que realizó importantes contribuciones fundamentalmente en el terreno de la física cuántica. Bohm fue un físico heterodoxo que profundizó también filosóficamente en la naturaleza última de la materia, y que con un espíritu libre nos propuso la captación de una realidad global u holística del ser, pues su principal interés, tanto de su trabajo científico en la física como en el aspecto filosófico, ha sido comprender la naturaleza de la realidad en general, y la de la conciencia en particular.

Posiblemente, fue el descubrimiento de la obra de Krishnamurti en 1959, lo que más impulsó a Bohm a relacionar sus teorías científicas dentro del marco de la física cuántica con la filosofía y la cognición.

El objetivo principal del presente trabajo es, a la luz de la cuestión del conocimiento, realizar un estudio comparado entre la original propuesta de una mente religiosa en Krishnamurti con la mente científica de Bohm.

2. FRAGMENTACIÓN Y LIMITACIONES DEL PENSAMIENTO Y EL CONOCIMIENTO ESTABLECIDO: LA CONCIENCIA FRAGMENTADA

Para Krishnamurti el conocimiento y la experiencia que acumula el ser humano puede ser considerado el eje central desde el que el proceso del pensamiento enfoca y desarrolla su actuación o existencia. En particular, el pensamiento se vale de este conocimiento y experiencia establecida y acumulada para conformar una entidad individual que es la conciencia del <<yo>>. Bohm define el proceso del pensamiento como la *<<respuesta activa de la memoria en cada fase de la vida>>*, en el que incluye la respuesta intelectual, emocional, sensitivo, muscular y físico de la memoria. En cada situación vital se produce este proceso de respuesta que es mecánica en su forma de operar, generando a su vez una aportación nueva a la memoria, que condicionará nuevos pensamientos futuros.

El pensamiento es la proyección de lo conocido y de la experiencia previa, lo que de forma evidente genera su lógica limitación, pues su campo de actuación se limita a lo conocido, generando así una conciencia fragmentada y limitada. Por lo tanto, el proceso del pensar es separativo, fragmentario, y en su misma esencia es egocéntrico, al dar un énfasis inevitable a la visión del yo, de un centro que proporciona una identidad y a la vez brinda una seguridad.

Otro aspecto importante en el que Krishnamurti insiste es la relación existente entre el proceso del pensamiento y el tiempo. El proceso del pensar en la mente superficial es el resultado del pasado, de la acumulación de experiencias, conocimientos, tradiciones, etc., de forma que nuestro pensar presente se basa en el ayer. Realmente no vivimos cada presente nuevo, en nuestro supuesto presente, la vieja mirada, que es el pensador, parece inevitable, afrontamos lo nuevo con lo viejo. Asimismo, nos proyectamos hacia el futuro, pues el presente es utilizado como tránsito hacia el futuro.

David Bohm nos muestra la necesidad de investigar cual es la relación existente entre el proceso del pensamiento y la realidad de la que se ocupa dicho proceso del pensar. Para Bohm, el hábito fragmentario de la conciencia habitual genera la noción de la existencia de una correspondencia directa entre el contenido de nuestro pensamiento y la realidad, de forma que nuestro pensamiento supone una descripción del mundo tal y como es, como una forma de conocimiento de lo que es el mundo, sin reparar, que incluso en la investigación científica, como refiere Bohm, *<<una teoría es, en primer lugar, una manera de formarse una idea, es decir, una manera de mirar el mundo, y no una forma de conocimiento de lo que es el mundo.*

El problema para Bohm no está en la existencia de estas representaciones, sino en la falta de conciencia de todo este proceso que generalmente nos lleva sutilmente a

considerar nuestras representaciones como hechos independientes, lo que las convertiría en representaciones mal fundamentadas, pues nuestra forma de ver el mundo está en gran medida condicionada por las representaciones colectivas producidas en el proceso del pensamiento.

3. EL OBSERVADOR Y LO OBSERVADO

En la propuesta investigadora de Krishnamurti, tiene un papel fundamental y especialmente relevante una nueva forma de observar, de escuchar, de percibir, ya que, desafortunadamente, nuestra visión está a menudo inconsciente y sutilmente condicionada por las asociaciones, juicios y el conocimiento previo acumulado. Así, lo que realmente vemos, observamos, percibimos es una imagen creada en nuestro pasado, en nuestra experiencia previa.

En nuestro mecánico observar, ver o percibir, de innumerables y sutiles imágenes acumuladas, surge de manera inevitable una división entre el observador y lo observado, alimentándose la sensación de un centro, de una identidad que observa y juzga, creándose una clara separación, un espacio y un tiempo entre ambos.

Así, el observador se compone de muchas imágenes que surgen y se renuevan mecánicamente, como una reacción ante otras imágenes. De manera, que el observador que es la misma imagen, se separa de ella y pretende observarla, por lo que inevitablemente se puede crear una dificultad, a menudo vivida como un conflicto entre el observador y lo que observa, un conflicto entre una imagen central que actúa como juez, como censor, y otra imagen que a menudo se cree que es la causante de sus problemas, de su infelicidad. Por lo tanto, Krishnamurti nos lanza la consecuente reflexión: *¿Es el observador diferente de esas imágenes? ¿No es él simplemente otra imagen? Siempre está añadiendo o quitando algo de lo que es él. Es algo vivo que continuamente está sopesando, comparando, juzgando, modificando y cambiando como resultado de presiones, tanto de afuera como de su interior*

Bohm refiere que la cuestión del observador y lo observado fue estudiado en la mecánica cuántica, de hecho, una de sus consecuencias es que los vínculos energéticos que relacionan por ejemplo dos objetos materiales son indivisibles, lo que puede implicar que de forma esencial el universo no puede ser divisible y no hay una verdadera separación entre el observador y la cosa observada, lo que coincide con la propuesta de Krishnamurti en su estudio psicológico de la conciencia

A nivel psicológico, Bohm también nos recuerda, como lo hiciera de forma insistente en toda su obra Krishnamurti, que las creencias del observador influyen la naturaleza de la observación, de lo particularmente observado, determinando así la forma de ver las cosas. Bohm nos advierte que *<<lo que veamos cuando observemos la sociedad o a otra persona dependerá de nuestras creencias y su reacción emocional influirá sobre nosotros modificando significativamente nuestra observación>>*. Por lo

tanto, el observador cambia lo observado, y lo observado cambia al observador, de manera que Bohm concluye como Krishnamurti, que el observador es lo observado.

4. EL CONOCIMIENTO DE UNO MISMO: LA OBSERVACIÓN PURA Y LA INTELIGENCIA

La comprensión o conocimiento de uno mismo que nos propone Krishnamurti, implica primariamente toda la estructura, la naturaleza y el movimiento del pensar, de nuestras emociones, nuestras acciones o reacciones, es comprender al pensador, al observador, lo que genera realmente una profunda comprensión de una cualidad diferente a la habitual visión del conocimiento intelectual como acumulación, es en definitiva una forma diferente de aprender, el conocimiento acumulado está fundamentado en el pasado, el aprendizaje de uno mismo es algo que tenemos hacer en el presente, de instante en instante.

Para observar todo el movimiento del proceso del vivir en uno mismo, necesitamos una mente libre, sin inclinaciones o condicionamientos que nos harán ver únicamente nuestras propias proyecciones, con una gran intención de comprender de forma humilde, pues si partimos del conocimiento acumulado, de conclusiones previas, de certezas seguras, dejamos de aprender, realmente no escuchamos, estamos seguros pero estamos <<muertos>>, no miramos nada de forma nueva o inocente.

En la observación que nos propone Krishnamurti no hay asociado ningún movimiento del pensar, sin las palabras, las imágenes, los recuerdos y asociaciones, sin prejuicios o conclusiones. En la observación pura no existe el movimiento del <<yo>>, que reúne la conciencia de nuestros recuerdos, de las palabras, temores, etc., es decir, no hay un <<yo>>, un centro o una entidad que intervenga en la observación. La observación pura o total, sin un centro o entidad que observe, conlleva una cualidad unificadora o amorosa, al desaparecer el centro desde el que se observa, no hay posibilidad de generar separación entre el observador y lo observado, no nos separamos de lo que realmente somos.

Llevando la noción de propiocepción (sistema de autorreferencia necesaria en la fisiología del organismo) al terreno del pensamiento, y con el fin de evitar la ausencia de conciencia entre la actividad del pensamiento y nuestras acciones, Bohm nos propone que el pensamiento se haga propioceptivo, que se haga totalmente consciente de su propia actividad, del completo proceso de su movimiento: en primer lugar de la intención o impulso de pensar, posteriormente el surgimiento del propio pensamiento y finalmente los resultados que desencadena, que son las sensaciones, emociones y acciones que se asocian al mismo.

Tanto Krishnamurti como Bohm, nos apuntan a que más allá de la destreza del pensar, aunque comprenda intelectualmente la causa de la acumulación y la fragmentación, el proceso del pensamiento, <<se necesita otra cualidad. Esa cualidad, ¿es la inteligencia?>>. Para Krishnamurti, la inteligencia es de un orden distinto, de una

cualidad completamente diferente, no pertenece al orden temporal, tampoco puede medirse, atraparse. Para que la inteligencia se manifieste o despierte es necesario que el pensamiento no esté presente. Lo nuevo puede descubrirse cuando el viejo cerebro, el movimiento del pensar se aquieta de forma natural al percibir la verdad de su fragmentación y su limitación, y en su quietud despierta o se manifiesta la inteligencia, que no puede surgir a través del pensamiento, del viejo cerebro, de la vieja conciencia. En la quietud, en el silencio del pensamiento, fruto, como ya hemos mencionado y profundizado, de una observación pura sin el <<yo>>, de una propiocepción del pensamiento en términos de Bohm, se despierta espontáneamente una inteligencia que produce un orden natural, de virtud, creatividad, serenidad y paz

5. LA MENTE RELIGIOSA Y LA MEDITACIÓN EN KRISHNAMURTI.

La visión de Krishnamurti de lo que es una mente religiosa y de la meditación supone una de las contribuciones más originales e importantes de su trabajo, ofreciéndonos así, una renovación esencial tanto de la dimensión religiosa como de la práctica tradicional de la meditación.

Krishnamurti, tras descartar rotundamente la religión organizada o la autoridad espiritual de cualquier tipo, nos propone indagar sobre el estado o la cualidad de la mente que es religiosa. Es de forma rotunda, una cualidad distinta a la mente que cree en la religión, es una mente libre de creencias, en la que no hay temor, pues para estar libre para investigar, para inquirir, hemos de liberarnos del miedo a perder la seguridad psicológica. Así, la mente religiosa para Krishnamurti <<es una luz para sí misma>>.

La mente religiosa tiene ese estado de silencio, que como ya hemos profundizado previamente, es el resultado de la comprensión de uno mismo mediante una conciencia alerta, en la que no hay un <<yo>>, un experimentador, que no es un producto del pensamiento. Un estado de silencio en el que surge el despertar de la inteligencia, que nos abre a una energía como totalidad. Por lo tanto, la mente religiosa en Krishnamurti, es llamar de otra forma a esa mente que claramente y de forma repetida nos ha propuesto Krishnamurti, una mente más allá de la medida, más allá del pensamiento fragmentario, una mente que manifiesta la cualidad de la inteligencia

Krishnamurti, de forma análoga, también entendió, que el principio de la meditación o la verdadera meditación, era el conocimiento o la comprensión de uno mismo. Es la actividad de una mente religiosa, una nueva forma de aprender, que no se basa en el conocimiento que se sitúa en el pasado, no tiene técnica o método, ni podemos aprenderla de alguna autoridad. Este nuevo aprendizaje que nos propone

Krishnamurti, *<<es un movimiento constante>>*, en la comprensión de uno mismo y la totalidad del vivir.

La apertura de la *<<ventana>>*, que es la comprensión de uno mismo, no sólo precisa para Krishnamurti de una gran intención, por sí misma, no como un fin para obtener algún resultado, sino que también, dicha apertura, dicha comprensión precisa de una cualidad amorosa. Por ello, también describe a la meditación como el movimiento del amor. Para comprendernos necesitamos una *<<cualidad de inocencia y humildad>>*, una actitud amorosa, una generosidad del corazón como motor inicial, como principio de la meditación. Así, el amor es realmente la verdadera cualidad meditativa, en el que no hay un yo, en el que el meditador está ausente. El amor es la esencia y la envoltura de la meditación, podemos dividirlo como surgiendo al final, en el medio, o al inicio, pero realmente no hay separación, siempre está ahí, en el presente, en la totalidad del vivir.

6. LA MENTE CIENTÍFICA EN BOHM: ORDEN, TOTALIDAD Y CREATIVIDAD

David Bohm nos sugiere que el orden tiene unos criterios con una base objetiva, por lo que puede tener una representación formal, y se basan *<<en la discriminación perceptiva de diferencias similares y similitudes diferentes>>*. Así, para Bohm no existe el desorden propiamente dicho, sino que todo se encuentra en el marco de un determinado orden, hasta llegar incluso a órdenes de carácter infinito definido por un ilimitado conjunto de diferencias similares.

En relación al concepto de orden, la armonía o el conflicto, tampoco serían concepciones únicamente subjetivas, de forma que el conflicto, es un grupo de órdenes que no conducen a una totalidad armoniosa. Esta totalidad armoniosa, está más allá de lo que el pensamiento, cuya función es la abstracción, marcar límites y definir, puede llegar a captar. *<<En un acto de percepción creativo, en primer lugar somos conscientes (normalmente en un plano no verbal) de un nuevo conjunto de diferencias relevantes y empezamos a indagar o a notar un nuevo conjunto de similitudes que no proceden meramente de nuestro conocimiento anterior, en el mismo campo o en otro distinto>>*.

La afirmación de Krishnamurti de que *<<el orden no es un plan, ni un patrón de acuerdo con el cual vivimos. El orden surge únicamente cuando comprendemos todo el proceso del desorden>>*, es totalmente compartida por Bohm, pues si la mente es lo suficientemente sensible y observadora, y podemos ser plenamente conscientes de la irrelevancia, el adormecimiento y conflicto originados por los patrones mecánicos que nos imponen las ideas preconcebidas de como deberíamos pensar o sentir, podemos tener la oportunidad de ser profundamente conscientes de la necesidad de un estado creativo de la mente, no sólo en la ciencia, sino también a nivel de todas las áreas de actividad humana.

Esta percepción creativa es un proceso dinámico que nace a través de la inteligencia, que es posiblemente la dimensión más elevada de la mente humana, y la podemos diferenciar claramente del propio intelecto, característico del pensamiento limitado y estático que se nutre del conocimiento acumulado o de categorías previas. La inteligencia, en palabras de Bohm <<es la capacidad de la mente para percibir lo que existe <<en medio>> y crear categorías nuevas>>.

Bohm nos propone un nuevo modelo de realidad que trasciende el modelo habitual y fragmentado que nuestro pensamiento genera. Es una realidad que revela que el orden desplegado, que es el orden tanto de todas las cosas y realidades con las que convivimos, el orden del conocimiento o la actividad del pensamiento, son todo ello abstracciones para Bohm de una <<totalidad desconocida y de flujo indefinible>>, que supone una verdadera realidad en un orden implicado o plegado y al que se refiere como <<Totalidad No Dividida en Movimiento Fluyente>>, la cual no puede ser divisible, y su sentido de flujo le da un sentido de ser previo a las cosas del mundo, a la actividad del pensamiento, como si se formaran y disolvieran en el mencionado flujo universal.

Todo ello tiene una gran implicación en la cuestión del conocimiento, en la necesidad de una forma diferente de aprender, que no supone un acto analítico o explicativo *que nos daría algún conocimiento acerca de la relación entre el pensamiento y la cosa*, sino que nos propone un acto de comprensión, de percepción u observación total y unitaria, que *tiende a producir una acción global armoniosa y ordenada*.

Así, Bohm nos propone una visión ampliada de la racionalidad. La racionalidad basada en la lógica formal, es únicamente un aspecto limitado del movimiento global y más amplio de la razón, que es un acto perceptivo, una razón que fluye de la <<intuición>>, como instrumento de la inteligencia creativa, determinando así la <<razón intuitiva o perceptiva>>.

7. LA APROXIMACIÓN DE KRISHNAMURTI AL ESPÍRITU CIENTÍFICO

La ciencia actual, en su investigación para comprender las leyes del universo y de la vida, no debería dejarse llevar por un enfoque y una actitud predominantemente fragmentaria frente a la realidad de la vida. Como refieren Bohm y Peat, <<la noción misma de la comprensión científica parece ser totalmente incompatible con una actitud fragmentaria frente a la realidad>>. La propuesta de Bohm de una ciencia, de una mente científica <<en la que existe un potencial para un enfoque siempre creativo>>, tiene claramente puntos comunes con la mente religiosa propuesta por Krishnamurti. Así para Bohm, <<La obra de Krishnamurti se halla penetrada por lo que podría llamarse la esencia del enfoque científico, cuando este es considerado en su forma más elevada y pura>>.

En la observación y percepción pura y creativa de una mente religiosa o meditativa como la que nos propone Krishnamurti, <<uno está inquiriendo como un

verdadero científico>>, sin la acción del <<yo>> que observa, sin buscar un fin o un resultado, en la que sólo hay observación. Todo ello, sería totalmente necesario desde el punto de vista de la intrínseca creatividad de un espíritu científico puro que, como ya mencionamos, se ha liberado del rígido aferramiento a lo que Bohm y Peat denominaban como <<infraestructura tácita de las ideas científicas>>.

En las fases iniciales de la investigación científica se incluye la observación profunda y subdivisión de los fenómenos para llegar posteriormente, mediante el análisis, a una comprensión y explicación global de los mismos. Sin embargo, antes de la fase analítica de la comprensión y explicación, la investigación científica precisa de una observación o una recogida de datos lo más clara y precisas posible, estando libres durante esta fase de la existencia de una carga teórica en nuestras observaciones, que pueden ser el origen de distorsiones o sesgos en la misma.

Claude Bernard, considerado uno de los padres de la medicina científica, fue muy sensible a la distinción entre el contexto del descubrimiento y el contexto de justificación. En el primero la hipótesis surge por la observación y la inteligencia creativa. Las consecuencias de la hipótesis se comprueban de forma rigurosa en el laboratorio en el marco del contexto de justificación. En ambos aspectos está basado el método experimental en las ciencias, pero si los hechos observados que sirven de base al razonamiento para la creación de hipótesis no están bien establecidos o están sesgados, serán erróneos y tendrán la consecuencia de generar teorías falsas. *Es preciso observar sin idea preconcebida; el ánimo del observador debe ser pasivo, es decir, callarse; escucha a la naturaleza y escribe según ella le dicta.* Del mismo modo, en la comprensión de los hechos psicológicos, Krishnamurti nos propone focalizar nuestra atención fundamentalmente en esta fase de observación pura, previo a cualquier análisis o razonamiento. En su propuesta, el análisis, el significado puede aparecer, pero siempre tras observar de forma pura la totalidad de los hechos.

Otro aspecto a resaltar en la aproximación de Krishnamurti al espíritu científico, lo podemos ver reflejado en los términos de la libertad con respecto a la autoridad y en la importancia de la duda como acto de humildad. Para Krishnamurti, la libertad está en relación con la cuestión del conocimiento, como una forma diferente de aprender, mediante la observación pura. Esta libertad creadora es evidente en el espíritu científico puro del método experimental que nos propuso y Claude Bernard: *El método experimental es el método científico que proclama la libertad del espíritu y del pensamiento. Sacude, no solamente el yugo filosófico y teórico, sino que no admite la autoridad científica y personal. Esto no es orgullo y jactancia; el experimentador, por el contrario, hace acto de humildad negando la autoridad personal, porque duda también de sus propios conocimientos, y somete la autoridad de los hombres a la de la experiencia y a la de las leyes de la naturaleza*

8. CONCLUSIONES

En última instancia, tanto Krishnamurti como Bohm, nos ofrecen una profunda exploración de la conciencia del ser humano, proponiéndonos una nueva forma de aprender al abordar la cuestión primordial del conocimiento. El proceso del conocimiento que nos proponen Krishnamurti y Bohm, es realmente una sintonización de nuestro cerebro o receptor finito hacia lo no manifiesto o plegado, la totalidad del orden implicado, que no está exento de dificultad o paradoja, pues comprender el pensamiento generado en nuestro cerebro, implica en primer lugar al propio pensador o experimentador. Esta sintonización no es el sentido habitual del conocimiento que categorizamos, conceptuamos y acumulamos, sino que es una conciencia directa atemporal, no dual, que permite la manifestación de la inteligencia creativa, que es universal, pues no reside en el ser humano como algo estrictamente nuestro, como algo individual y fragmentado.

Esta nueva forma de aprender que nos proponen Krishnamurti y Bohm, permite el despertar de esta nueva conciencia, para así tener acceso natural y espontáneo a la totalidad, a lo inconmensurable, en definitiva, una nueva conciencia que es un canal natural a la energía del amor. La meditación y el diálogo como movimientos de este amor, suponen un proceso de comprensión, descubrimiento y comunicación que podemos vivir con nosotros mismos y compartir con nuestros semejantes y con el resto de la vida existente en el mundo.

Esta conciencia creativa es tanto manifestación de la mente religiosa de Krishnamurti como de la mente científica de Bohm. De hecho, aunque las aproximaciones de la física moderna dejan entrever importantes lazos de unión, es en esta nueva conciencia, en la que la aproximación de Krishnamurti al espíritu científico puro es más primordial y originaria, de forma que la anhelada unión de religión, filosofía y ciencia se haría no sólo posible, sino incluso inevitable. Finalmente, como nos apunta Krishnamurti, esta nueva conciencia, no sólo trascenderá la vieja conciencia fragmentada gobernada por el conocimiento acumulado y un pensamiento limitado, sino que por añadidura producirá realmente una transformación radical en el ser humano y en nuestra sociedad actual.